

Antropología Experimental

<http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae>
2022. nº 22. Texto 06: 91-117

Universidad de Jaén (España)
ISSN: 1578-4282 Depósito legal: J-154-200

DOI: <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v22.6155>
Recibido: 18-02-2021 Admitido: 08-07-2021

Por qué tu coño te parece feo. Una aproximación antiestética

Cristina LUNA

Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)
cluna35@alumno.uned.es

Why your pussy looks ugly to you. An unsightly approach

Resumen

Este documento recoge un análisis sobre el tabú en nuestra sociedad, y cómo este afecta a la percepción estética que tenemos, en primer lugar, de nuestros cuerpos, siguiendo por el desnudo humano y llevándola a otros ámbitos. En este trabajo se parte de plantear qué es el tabú, su origen y los campos principales en los que se desarrolla, para llevarlo a la estética filosófica, a nuestro sentido cultural de lo "bello", y a nuestra percepción de la identidad y la belleza. El tabú tiene un fuerte componente sociocultural, como agente y producto de la cultura. La estética, a su vez, está estrechamente ligada a la cultura, y por ende, al tabú, y no se puede analizar, de una forma holística, sin tener en cuenta el contexto que sustenta esa percepción.

Abstract

This document contains an analysis of the taboo in our society, and how it affects the aesthetic perception we have, first of all, of our bodies, following by the human nude and taking it to other areas. In this work we start by considering what the taboo is, its origin and the main fields in which it develops, to take it to philosophical aesthetics, to our cultural sense of the 'beautiful', and to our perception of identity and beauty. Taboo has a strong socio-cultural component, as an agent and product of culture. Aesthetics, in turn, is closely linked to culture, and therefore, to taboo, and cannot be analyzed, in a holistic way, without taking into account the context that sustains that perception.

Palabras clave

Tabú. Estética. Antropología. Eufemismo. Identidad

Taboo. Aesthetics. Anthropology. Euphemism. Censorship. Perception. Identity

Introducción

Este trabajo, *Por qué tu coño te parece feo, una aproximación antiestética*, se centra precisamente en cómo el tabú afecta a nuestra percepción estética de las cosas en general, y de nuestros cuerpos en particular. El título obedece a uno de los apartados en el que se analiza el tabú lingüístico y cómo mediante el uso de eufemismos generamos rechazo a las cosas. En *Theorizing the Taboo* (Price, 2021), se define que los tabús son “tipos de comportamiento de evasión rodeados de un alto grado de energía social y cosidos en el tejido cultural a través de su apelación a un orden moral cosmológico”. La Antropología ha sido la principal encargada de estudiar el tabú (Onishi, 1999), desde que Durkheim realizara la distinción entre lo «totémico» y lo «profano» (Saxby, 2020), y Radcliffe-Brown afirmara que los tabúes proporcionan una aplicación sobrenatural de las normas de la sociedad, y que estos resultados sociales de los tabúes “constituyen su función esencial y la razón última de su existencia” (Radcliffe-Brown, 1945).

Actualmente no hay una rama específica de la Antropología dedicada al estudio de la Estética. Esta ha venido siendo objeto de estudio de la Filosofía desde que Alexander Baumgarten utilizara el término «estética» o «*aestheticae*», en 1750, como “ciencia de la percepción” (Baumgarten & Kleyb, 1763). Sin embargo, en *The Anthropology of Aesthetics: a cross-cultural approach* de Russell Sharman (Sharman, 2013) queda expuesta la relación intrínseca de la estética con la cultura. Desde una perspectiva holística, el análisis de la estética puede ofrecer diferentes visiones de los procesos socioculturales que tienen lugar, mientras que otros tipos de análisis pueden invisibilizar estos efectos. El tabú está, también, estrechamente ligado a la cultura, y si la percepción estética depende del tabú, esta relación debe ser analizada desde una perspectiva antropológica tanto como filosófica.

La idea del tema de este trabajo surgió de una conversación en la cual varias participantes exponían que los genitales, tanto masculinos como femeninos, no les parecían bonitos. Esto me llevó a plantear la idea de que la percepción que tenemos sobre nuestros genitales subyace en el tabú social establecido. Existe una extensa literatura sobre la estética filosófica, así como sobre el tabú, pero a nivel de relación las fuentes merman, y dejan patente la necesidad de realizar un trabajo sobre esto.

El tabú

En la introducción se definía a los tabús como los “tipos de comportamiento de evasión rodeados de un alto grado de energía social y cosidos en el tejido cultural a través de su apelación a un orden moral cosmológico”; de esta definición podemos entender que el tabú es un producto y un agente de la cultura, de forma que se entrelaza en todos los ámbitos de la sociedad. Esto quiere decir que el tabú nace de la cultura, y que el tabú también genera cultura.

Un estudio sobre el mercado internacional y los tabús culturales, en el cual se analizó la respuesta americana a un producto español (Brice y col., 2016), muestra cómo en Estados Unidos un muñeco al que dar el pecho no consigue buenos números de ventas debido al tabú, mientras que en el mercado europeo ese producto tiene aceptación dado que ese estigma, el de amamantar a tus hijas en público, está desapareciendo. Es decir, la percepción de un producto, ya no solo a nivel estético, depende del contexto cultural.

La palabra «tabú» proviene del polinesio «tapu», que significa “prohibición” o “lo que no se puede tocar”, y fue introducida en Europa a través del Capitán James Cook, en 1777 («Etimología de Tabú», s.f.). Esta palabra, en sus orígenes, tenía relación con la magia, refiriéndose a algo sobrenatural y peligroso. Para la cultura polinesia, estas palabras eran tan peligrosas, que solo los hechiceros mediante el *mana*¹, podían pronunciarla sin castigo físico y así dominar el tabú.

1 Un poder sagrado para dominar el tabú.

Este es simplemente el origen etimológico, en la Antropología, son varias las antropólogas² que han estudiado los mitos y los rituales en las sociedades “primitivas”³, como en las propias polinesias, en las cuales los rituales sagrados, y el totemismo, estaban marcados por prohibiciones y reglas de conducta (Malinowski, 1971). El estudio del tabú no vino solo de la Antropología, sociólogos como Weber o Durkheim también se interesaron por este ámbito. Weber consideraba que la religión tribal, aunque “relativamente racional”, era fundamentalmente mágica, ritualista y orientada hacia este mundo (Kippenberg, 2009). Así, para Weber, quien negaba la universalidad del totemismo, los sistemas cosmológicos racionales estaban estrechamente relacionados con los Estados burocráticos y la estabilidad de su orden social. Siguiendo este esquema, los tabús serían los primeros mecanismos para someter la religión a propósitos extra-religiosos, intereses económicos y sociales (Bellah, 1999).

Por su parte, Durkheim, fue el mayor exponente de las teorías sociológicas sobre las religiones primitivas, planteándolas como un hecho social, de forma que no habría religión sin un contexto sociocultural. En sus propias palabras, este tipo de creencias como las religiones:

“Una religión es un sistema unificado de creencias y prácticas referidas a cosas sagradas, es decir, a las cosas apartadas y prohibidas, creencias y prácticas que unen a una sola comunidad moral, llamada Iglesia, a todos los que se adhieren a ellas” (Saxby, 2020).

De esta forma, Durkheim realizaría la distinción entre «sagrado» y «profano». Y dentro de ese ámbito «sagrado» encontraría el tabú, las cosas “apartadas y prohibidas”. Aunque el origen del término, como palabra, está acotado y ampliamente aceptado, el origen del tabú, como hecho social, probablemente se remonte al origen de las primeras sociedades recolectoras y cazadoras. Sin embargo, mientras carezcamos de textos originales e informaciones de calidad sobre cómo eran las circunstancias socioculturales en las que las religiones primitivas se desarrollaron, no podremos, o al menos no de forma satisfactoria, componer un marco coherente en el que intentar explicar el origen y el papel que han jugado dichas religiones (Evans-Pritchard & Martin, 1966) y, por ende, el tabú.

Tabú lingüístico, eufemismos

Los tabús afectan en numerosos ámbitos. Uno de los más extendidos, y de los que tienen más repercusión social, es el lingüístico, porque a través del lenguaje y de la cognición modelamos la realidad (Perlovsky & Sakai, 2014). Seguramente, al leer el título de este trabajo, se haya producido una sensación de incomodidad, de que está fuera de lugar en cuanto a un trabajo académico se refiere. El eufemismo y la expresión común se encuentran en el mismo dominio cognitivo (Long, 2020). Esto quiere decir que el significado que expresa el eufemismo es específicamente relevante para el expresado por la palabra común: ambas se refieren al mismo objeto o acontecimiento desagradable, vergonzoso, prohibido o tabú; y tienen el mismo fundamento base, es decir, el objeto al que se refieren es tabú.

Hughes (Hughes, 2006) definió el eufemismo como “el uso de formas deliberativas, convencionalmente precisas o socialmente ‘cómodas’ de referirse a temas tabú, embarazosos o desagradables”. De esta manera, la función del eufemismo es evitar el tabú sin comprometer la función referencial del lenguaje, utilizando palabras que permitan hacer referencia a lo innombrable de forma indirecta o menos terrible. Cuando Patrick en su *The Psychology of Profanity* (G. T. W. Patrick, 1901) analizó la forma de maldecir de las personas, se preguntó por qué se utilizaban las

² Dado que los académicos de la RAE no se han posicionado aún sobre el género neutro en el castellano, y no quiero recurrir a @ o x, debido a que un procesador de textos no podría interpretarlo para personas con dificultad de visión, ni duplicar palabras, alargando innecesariamente las frases con construcciones como las antropólogas y los antropólogos, en este trabajo utilizaré el género aleatoriamente. Es decir, las antropólogas, también incluye a los antropólogos o personas antropólogas de género no binario.

³ Se usa el término «primitivo» en concordancia con los términos utilizados con los antropólogos, y no con la connotación dicotómica propia de Lévi-Strauss de “salvaje”.

palabras que se utilizaban para maldecir. Encontró que la característica común de las denominadas *curse words* era su efecto de choque. Este poder defensivo, su efecto de choque, lo adquieren las palabras de romper los tabús lingüísticos (Jing-Schmidt, 2019), de no utilizar los eufemismos. Ese tabú que rompen las palabras, el tabú objeto de este trabajo es aquello que está prohibido y, por lo tanto, no se puede decir en una comunidad, ya que el referente es “o bien inviolable, como el nombre de Dios, o bien indecible, como el canibalismo o el incesto” (Hughes, 2006). Un ejemplo del efecto chocante que tiene el utilizar palabras usualmente tabús, nos lo ilustra el rapero Maestro Sho-Hai en su *A las cosas por su nombre*:

“Te haces de cuerpo, de vientre o te estás cagando. Eructo, regoldo, orina es meado y punto. [...] Cigarros de la rosa son porros, penes son pollas, las vaginas son coños” (Sho-Hai, 2006).

El rap, como el de Sho-Hai, utiliza el “eufemismo” como arma, como un modo de crítica social (Perillo, 2020) para entender cómo la gente se ha comprometido tanto con los tabús, con las historias raciales coloniales, o el patriarcado, replanteando, en muchos casos, las injusticias sociales. En definitiva, el tabú lingüístico pasa a ser la expresión de ciertas prohibiciones socialmente condicionadas que solo en raras ocasiones están determinadas lingüísticamente. El tabú es universal, lo que cambia de una cultura a otra es lo que se considera tabú; un eufemismo en una cultura, puede ser un tabú en otra (Mocanu, 2017).

Tabú estético, borrado

En cuestión de estética, lo tabú, lo prohibido, tiende a ser borrado o invisibilizado. Esto, como pasaba con los eufemismos, genera una dinámica social que termina provocando que actos inherentes en la condición humana, como pueden ser el parto o la muerte, estén alejados de nuestra cotidianidad.



Figura 1: Charity and Izaiah, Jessica Clements, óleo sobre lienzo, 2007.

La figura 1 muestra una pintura hiperrealista de Jessica Clements en la que aparece una mujer embarazada, desnuda, pariendo a su hija. En el artículo llevado a cabo por la autora del cuadro e Imogen Tyler (Tyler & Clements, 2009) se analiza el tabú estético impuesto sobre el parto, y el rechazo generalizado que provocaban las pinturas sobre “el otro parto”, debido al desconocimiento y la invisibilización de este. En las propias palabras de la autora:

“Cuando me enteré de que estaba embarazada, no podía imaginarme dar a luz. La idea de que mi vagina fuera lo suficientemente ancha para la cabeza de un bebé me parecía imposible y horrible. Cuanto más leía sobre el tema, más grotesco me parecía el parto. Una mezcla de los humores de la madre y el bebé: sangre, sudor, mucosidad, excrementos, orina, vómito y líquido amniótico” (Tyler & Clements, 2009).

El tabú estético se construye en la cultura, en el caso del parto, especialmente el momento de la coronación y las experiencias que citaba Clements pasa a ser tabú a través de la oclusión sistemática de estos aspectos en el arte, las representaciones populares, médicas, o el cine (Tyler & Baraitser, 2013). Es un tabú generado a través de la oclusión visual. Estas escenas han sido representadas generando vacíos en torno a la vagina materna y el dolor y placer producidos, de forma que el propio acto del parto está y no presente, conceptualizándose en “cómo debería ser” (Das, 2017). El tabú estético no se aplica solo al arte, o el cine, la academia también se ha interesado en analizar cómo el humor tabú afecta a la publicidad.



Figura 2: Anuncio de 2009 de BurgerKing: “It’ll blow your mind away”. (BurgerKing, 2009).

En general, la gente tiende a preferir o esperar un humor alejado de temas tabú, como la edad o el género, sancionados socialmente, debido a que pueden relacionarse con la muerte o el sexo, respectivamente, y así avergonzar a la audiencia en lugar de divertirla, como demuestra Marguerita Dore analizando imágenes como la figura 2, en la que expresa el rechazo de una campaña publicitaria de Burger King por poder asemejarse a una felación (Dore, 2020).

Tabú social, censura

Como se explicaba en la introducción, el tabú no es únicamente un producto de la cultura, sino también un agente de cultura. Es decir, el tabú lo crea la cultura, mientras que el tabú también crea esa cultura, de forma que se retroalimentan mutuamente. En los puntos anteriores, el tabú aparecía en el lenguaje o en los productos audiovisuales debido a las raíces culturales en las que se sostiene. En este punto, el tabú va a generar cultura por medio de la censura, de lo que socialmente no está aceptado, sino que está prohibido y además debe eliminarse.

La censura, en muchos casos, deriva del poder que ejerce la religión sobre la sociedad. La censura también deriva de los prejuicios, los cuales están basados en concepciones religiosas sobre la ética y la moralidad (Sølvará, 2008). En épocas en las que la religión o un régimen autoritario son los que ejercen la autoridad moral en la sociedad han sucedido los mayores actos de

censura de nuestra historia, y en muchos casos, de autocensura, para encajar en los estándares sociales permitidos (Fortunato, 2020). En el artículo *Egyptian Film Censorship: Safeguarding Society, Upholding Taboos*, de Dina Mansour-Ille (2012), el cual anima a analizar el rol de la censura en el contexto de la relación entre el cine árabe y la cultura, ya el propio título deja ver “de qué va la vaina” de la censura como medio para mantener los tabús. Así, se refiere a la censura del Estado como “una guardia patriarcal sobre el arte y la moral”. En su estudio, Mansour-Ille habla del relativismo cultural en torno al cine, y de cómo el cine de otras culturas sufre el escrutinio censor desde la cultura egipcia, su religión, su moralidad, y su política. Las películas que no se someten a ese escrutinio o que, por política de empresa, como la política de no censura de Netflix, encuentran la censura de otras formas, por ejemplo, vía censurar el lenguaje tabú en los subtítulos (Alsharhan, 2020). Mansour-Ille recoge en sus conclusiones:

“Puede decirse que esta tendencia a filtrar normas y valores ha contribuido a afectar al contexto sociocultural de la religión de manera que empuja al público hacia el conservadurismo, en lugar de hacia la libertad de expresión y de pensamiento. De hecho, ha hecho que los espectadores de a pie dependan del papel que desempeña la censura estatal, que poco a poco ha hecho que no estén dispuestos a aceptar pensamientos, valores o representaciones que se sitúan fuera de las normas comúnmente mantenidas y aceptadas a las que han estado acostumbrados durante tanto tiempo” (Mansour-Ille, 2012).

En literatura es difícil saber el alcance de la censura, debido a que los libros que han llegado a nuestros días han sido, generalmente, los que han pasado dicho escrutinio (Cadegan, 1987), impidiendo, en muchos casos, que se llegaran a publicar y obligando a las autoras a autocensurarse (Pucherová, 2018).



Figura 3: Reivindicación del movimiento Free the nipple en el Couture show de Jean Paul Gaultier. (Fashiontomax, 2018).

Un ejemplo más actual de la censura lo tenemos en las redes sociales, y las campañas como *Free the nipple* (figuras 3 y 4), en la cual, desde el feminismo, se reclama que redes como Instagram dejen de censurar los pezones femeninos, hipersexualizando a las mujeres (Beggan, 2018).

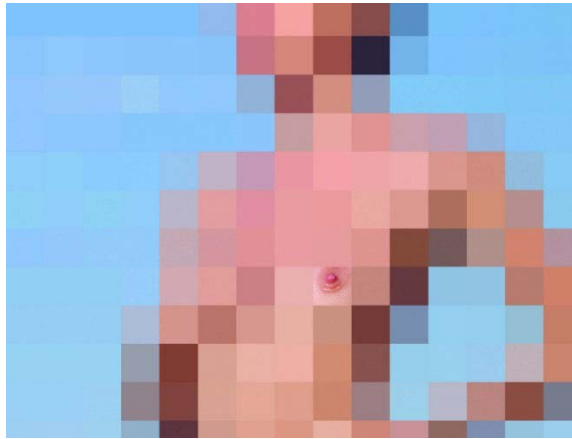


Figura 4: Imagen de Pixon Project denunciando lo absurdo de censurar pezones femeninos. (Ceballos, 2018).

En esta línea, los límites de las redes sociales están claros, el desnudo de la mujer sigue siendo tabú. Claudia Sahuquillo fue censurada en 2018 por publicar fotos de pezones pintados bajo el lema *#SkinIsTheNewCanvas*, dejando patente cómo a través de esta censura, el tabú sobre el cuerpo femenino se perpetúa (Polo, 2018).

Cuerpo y Estética

El cuerpo es uno de los “objetos” más comunes del estudio estético, apareciendo en el arte visual, el teatro, la danza o los deportes (Irvin, 2016).

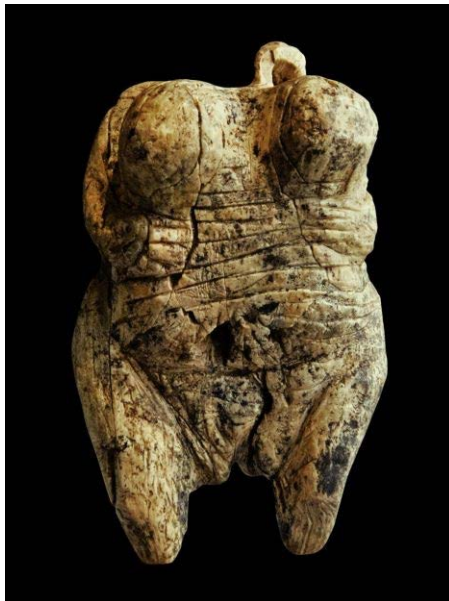


Figura 5: Venus de Hohle Fels. **Figura 6:** Venus de Willendorf.

Algunas de las primeras obras sobre el cuerpo, como la Venus de Hohle Fels Willendorf (figura 5) o la Venus de Willendorf (figura 6), datan del Paleolítico. Concretamente, la Venus de Hohle Fels data de, aproximadamente, el año 40.000 a.n.e.⁴, y la Venus de Willendorf del año 26.000 a.n.e.. De acuerdo con Berlant, estas esculturas serían una representación grotesca de la fertilidad, o simplemente pornografía:

⁴ Antes de nuestra era.

“La figura es explícita -y descaradamente- la de una mujer con una exageración de las características sexuales, pechos grandes y sobresalientes, una vulva muy ampliada y explícita y un vientre y unos muslos hinchados, que según los estándares del siglo XXI podría considerarse que roza lo pornográfico” (Berlant, 2011).

Con la llegada del Renacimiento y el humanismo, la representación del cuerpo varía hacia unas representaciones más realistas, con cuerpos esculpidos o apolíneos. La representación femenina, por su parte, continúa guardando las expectativas de género habituales de una sociedad patriarcal (Cohen, 2021). A pesar de esto, filósofos como Judith Butler o Thomas Laqueur formularon ideas sobre el cuerpo de un solo sexo, o que en el teatro el género fuese un estado performativo (Johnston, 2001).

Representación del cuerpo

La representación del cuerpo tiene un componente social, en cuanto a salud, estética, movimiento, forma, y en el caso de las mujeres, también fertilidad. Al igual que ocurría con las Venus, las primeras representaciones sociales del cuerpo humano aparecen en el Paleolítico (Garfinkel, 2011).

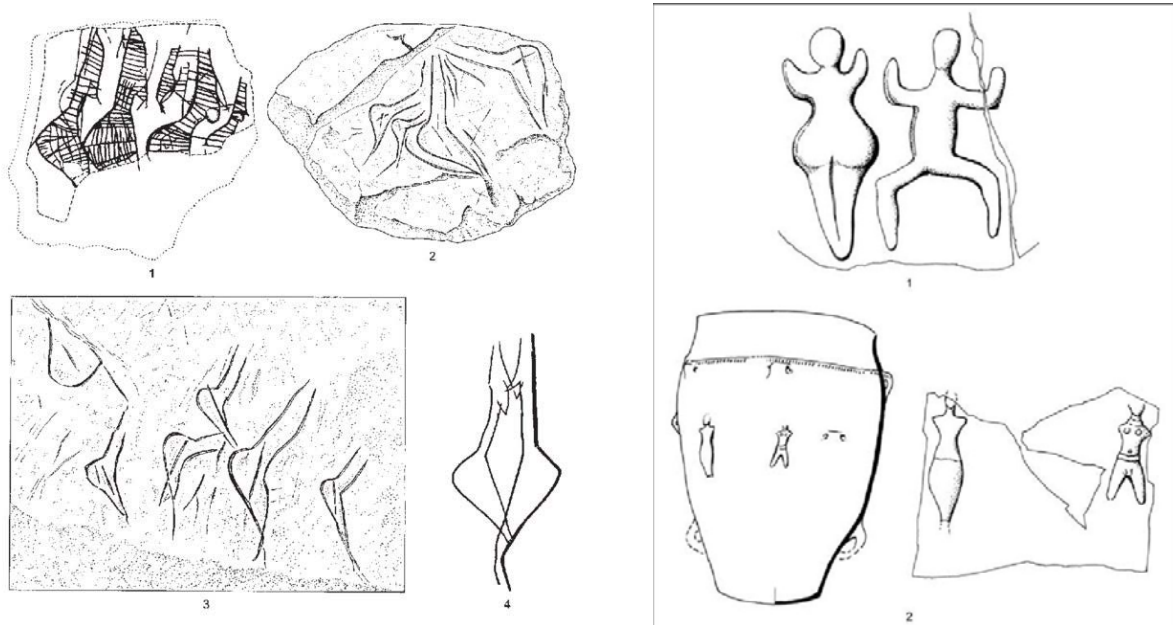


Figura 7: Representaciones paleolíticas de danzas (Garfinkel, 2011). (a) Figuras femeninas en losas de piedra. (b) Figuras en vasijas de cerámica.

Estas figuras que analiza Garfinkel son representaciones paleolíticas de danzas (figuras 7a y 7b). En ellas se puede observar la representación como fin social, como medio para ilustrar rituales a través del cuerpo. Cabe mencionar las líneas con las que trazan los cuerpos, claramente separando por sexos, las mujeres con curvas y los hombres con trazados rectos. El cuerpo es, también, agente de cultura y a través de él y de sus presentaciones, se cambia el ideal estético de belleza.

La sociedad moldea la percepción estética del cuerpo y la relación que tenemos para con él. Así, vemos cómo la representación social es también la representación en cuanto a salud. Este tipo de representación se mezcla con los fines estéticos, tal y como se muestra en el estudio de Gheorghiu y Barna, en el cual explican cómo las mujeres en países occidentales practican deporte enfrentándose a un conflicto psicológico entre el deseo de triunfar y la necesidad de cumplir con los modelos corporales femeninos; mientras que en los países del Este, la mujer considera la

actividad física como una forma de desarrollar las relaciones sociales, espíritu de equipo y solidaridad (Gheorghiu & Iuliana, 2014).

Subjetividad

La percepción de un individuo sobre su imagen corporal constituye un elemento fundamental para la comprensión de las representaciones subjetivas del cuerpo (Camargo el ali, 2011). La subjetividad estética también cambia con el capitalismo, donde toma forma de una circularidad de producción y consumo utilizando modelos ejemplares de belleza, cánones estéticos, forjando ideales sociales del cuerpo con estándares de aspiración estética (Mass Torres, 2014). Esto es enaltecer los cánones para encontrar un ideal uniforme, por ejemplo: las modelos de pasarela, para los principios de la oferta y la demanda. El unificar los cánones de belleza en función del mercado establece una cultura representativa del cuerpo como producto, donde se pervierte el ideal estético para prestar servicio al mercado en lugar del sentido filosófico de la estética. La «subjetividad» del «sujeto» está abocada plenamente a la interminable tarea de ser y seguir siendo un artículo vendible (Sossa, 2011).



Figura 8: Anuncio de Protein World promocionando una gama de pérdida de peso.

En este tipo de cultura, el cuerpo es un objeto de amor narcisista y la imagen que ofrecemos al mundo se reconoce como la verdad del sujeto, en la que recae la aceptación social (Leal y col., 2010). El cuerpo, entonces, pasará a convertirse en un esclavo al que debemos someter a la disciplina rigurosa del *fitness* (figura 8), mal llamada industria de la salud, sacrificando tiempo, deseos y dinero.





Figura 9: Campañas publicitarias centradas en el cuerpo femenino. («Dove vs. Victoria's Secret», 2013). (a) Campaña publicitaria de Victoria's Secret, "Love my Body". (b) Campaña publicitaria de Dove, "Real Beauty".

En la figura 9a se puede apreciar el patrón estético que mencionaba Mass Torres. La figura 9b muestra una campaña que pretende liberar el cuerpo femenino de ese canon estético pasando a uno más "real", añadiendo diferentes rasgos fenotípicos, así como unos cuerpos con más volumen. Sin embargo, pese a las diferencias estéticas de ambas campañas, el sujeto, el cuerpo, es un objeto de mercado, un producto, de la misma manera, ya que ambas campañas se enfocan en un único tipo de cuerpo («Dove vs. Victoria's Secret», 2013).

Estética y tabú

La Estética tiene una relación directa con el tabú. Esta relación no está presente únicamente a nivel visual: es fácil imaginar el impacto que produciría escuchar «coño» o «polla» durante la *Sinfonía n.º 9* de Beethoven. El arte es el epítome de la relación estética-tabú. Existen numerosos ejemplos en los que el público tilda de "grotesco", "horroroso", algún elemento discordante por contenido tabú.



Figura 10: Obras polémicas de Balthus. (a) *Thérèse Dreaming* de Balthus (1938). (b) *The Guitar Lessons* de Balthus (1934).

La figura 10a muestra la obra de Balthus que ha generado más polémica en el *MET* de Nueva York. Este cuadro es tildado por Jerry Saltz (Saltz, 2017) como *creepy* (“espeluznante”) al mostrar a una joven mujer recostada en la que se ve su ropa interior. Esta no ha sido la única obra de Balthus que ha recibido dichas calificaciones. Su obra, *The Guitar Lesson*, (figura 10b), fue expuesta tapada durante 15 días en París y un mes en la galería de Matisse en Manhattan para no volver a ver la luz. En este caso, dicha obra mostraba a una mujer vestida con un pecho al descubierto, que parece rasgarse la vulva expuesta de una joven desnuda con las piernas abiertas (Brugués, 2010). No solo apreciamos estéticamente la obra por el contenido tabú, sino que la propia realización, estando dentro de los tabúes sociales, puede cambiar nuestra percepción de la obra.



Figura 11: Tim Patch (Pricasso) posando con una obra y su modelo.

En la figura 11 vemos al artista Pricasso, que realiza pinturas utilizando su pene como pincel⁵. El autor, tan comprometido con su obra que la culmina eyaculando sobre ella, es frecuentemente objeto de burlas (Wightman, 2016) y sus obras no llegan a apreciarse de forma independiente a la realización, el objeto tabú en este caso.

Pollas, culos y coños

Las pollas, los culos y los coños son estéticos. ¿Esto qué quiere decir? Que su apreciación depende del sentido de la percepción individual, que se forja en la cultura. Hay muchos estudios culturales sobre las pollas, los penes y el falo, y en concreto sobre cómo el falo aparece representado en el día a día de la cultura: “allá donde el hombre pueda dibujar, dibujará una polla”. En muchos casos, como en el del psicoanálisis, estos estudios se centran en la conjunción pene-poder. El discurso dominante sobre que “el tamaño importa” deja entrever “el pene nunca es lo suficientemente grande para ser poderoso” (Mckee, 2013). A nivel estético, ¿el tamaño importa?, ¿es el tamaño de la polla un tabú? En esta línea hay muchas investigaciones post-freudianas que cuestionan el rol cultural y cisheteronormativo del falo (Rae, 2020).

⁵ Se pueden ver más de sus obras en su galería en <https://www.pricasso.com/gallery>



Figura 12: Penis de Andy Warhol en MutualArt.

En la figura 12 aparece representada una polla, donde se ve que el tamaño es parte protagonista de la obra. La polla, o el pene, tienen amplia aceptación en la sociedad debido al paradigma patriarcal en el que nos encontramos.



Figura 13: Obra To the Penis de Paul Delprat. Grabado sobre papel.

En la figura 13 también vemos cómo el tamaño de la polla es considerable y desproporcionado con respecto a las mujeres que lo rodean. Es otra característica particular de lo que algunos estudios denominan “sociedad falocéntrica” (Williamson, 2020). Incluso se han escrito canciones para hablar de las numerosas palabras existentes para referirnos al miembro viril, que, además, tiene nombres mil:

“Rabo, nabo, picha, polla, tranca, pija, verga, chola, cola, porra, pito, mango, pilila, minga, cipote, carajo. Tiene nombres mil, el miembro viril” (Dantés, 2004)



Figura 14: Fotografías de William Langeveld. (a) Photograph naked couple in sexy scene. (b) Man in Suit - Naked man in closeup.

En las fotografías de William Langeveld (figuras 14a y 14b) podemos apreciar la representación del pene como una figura de poder. Ocupa una posición central, en ambas fotografías incluye elementos que le confieren poder: en la primera está controlando el cuerpo de una mujer, que además tiene una única media, tiene los músculos tensos, el ángulo y la luz favorecen la sensación de control; en la segunda tiene un traje, con las manos enmarca su miembro de forma que representa también un hombre poderoso. El falo en nuestra sociedad representa poder, control, y además tiene unas expectativas de tamaño. Un gran ejemplo podemos encontrar en el fenómeno de las “fotopollas”: “una imagen del pene hecha por uno mismo funciona como una figura de poder fálico masculino conectada a una falta fundamental de seguridad sexual experimentada por las mujeres en línea” (Paasonen y col., 2019); las cuales, en unos contextos se consideran ese símbolo de poder, mientras que en otros puede tener un efecto positivo.

Sin embargo, pese a la gran representación fálica en la sociedad, la cristianización no dejó atrás el tabú sobre los genitales masculinos. La estética y la percepción social sobre el sexo ha variado con el tiempo, debido a ciertos cambios políticos y religiosos: “la visión actual del mundo de que el sexo es sensual surge en el marco del concepto filosófico tradicional indio de que el sexo es sagrado, la ideología islámica de que el sexo es secreto y el dogma colonial de que el sexo es pecado y vergüenza” (Janetius, 2009).

En el contexto occidental, las creencias y los tabús cristianos son los que han prevalecido frente a los de otras religiones. La forma de abordar las cuestiones de la sexualidad del cristianismo ha sido, generalmente, la de provocar vergüenza en los individuos, oprimirles (Turns y col., 2013), provocar pudor, censura. Es decir, hemos sido educados para que nuestros genitales nos produzcan vergüenza.

El papel del coño en la cultura es muy diferente al de la polla. Históricamente ha tendido a considerarse inferior, y menos perfecto, y algunos pensadores como Freud, quien sugirió que las niñas reconocen el pene como la contraparte superior de su propio órgano pequeño y poco visible (Braun & Wilkinson, 2001) han apoyado este pensamiento. No veremos el coño como una parte central de nuestra sociedad, sino relegado a un papel para servir a la polla, al falo como su mero receptáculo, al hombre poderoso y sus estándares estéticos. No encontraremos los elementos de poder que analizábamos en las figuras anteriores, sino que encontraremos elementos *sexualizadores*, así como propias referencias al falo.

El coño se representa a veces como sexualmente “inadecuado”, especialmente en relación con el dolor, la lubricación y el tamaño. Sin embargo, la valoración cultural de la estrechez hace que también sea inadecuada -heterosexualmente- una vagina floja. El coño se representa, además, a menudo como una parte del cuerpo femenino que es vergonzosa, sucia y repugnante. Esto

provoca que muchas mujeres sientan que sus genitales son feos, de aspecto gracioso, repugnantes, malolientes y nada deseables (Dodson, 1974).

Pelo

Siguiendo la línea de la vergüenza, esta incrementa con el vello púbico, y aún más si se trata de genitales femeninos. No solo tenemos que tener pudor con nuestros coños, sino que además, el hecho de tener vello, tiene que aumentar esa culpabilidad; nuestro objetivo es tener un coño precioso, suave e imberbe, como muestra la figura 15. Esto, al formar parte de nuestra cultura, genera una dinámica social que lo retroalimenta, como se puede ver en la figura 16⁶.



Figura 15: Fineart Closeup of a Woman's Vagina de William Langeveld. **Figura 16:** Campaña publicitaria de Beller. Depilaciones.

Al igual que pasaba con la forma de percibir a los genitales, el vello púbico, actualmente en nuestra sociedad, está mal visto en la mujer, pero no así en un hombre, llegando incluso a considerarse atractivo en este último caso. Pese a la reivindicación de los movimientos feministas, la imagen de la mujer sexualmente atractiva que se le inculca a la juventud consiste en una mujer sin nada de vello púbico (Brailey, 2009).

La depilación refleja un tabú cultural, bajo el pretexto de la «higiene» y la «atracción». El tabú del vello púbico provoca que la depilación se convierta en otra forma de disciplinar el cuerpo femenino y mantener a las mujeres centradas en la consecución de un determinado ideal. Son tanto hombres como mujeres los que apelan a dicha «higiene» y dicha «atracción» (Smolak & Murnen, 2011), lo que puede significar que ambos géneros están al menos descontentos con su vello púbico y quizás se avergüenzan de él.

Creemos pensando que el vello púbico femenino es antiestético, creando una imagen mental de algo parecido a la figura 17, frente a nuestro ideal estético de un coño bonito, que representaba la figura 15. Además del tabú sobre el vello púbico, en las mujeres existe mayor tabú sobre el vello en otras zonas como la perianal o los pezones.

⁶ Esta ilustración puede parecer falsa, pero no, está efectivamente en la página de Facebook de Beller Depilaciones (Depilaciones, 2021).



Figura 17: Bad Hair Day de Mark Rodríguez.



Figura 18: And the Gods Smiled de David W Haskins.

En el caso de los hombres, el vello púbico puede mostrarse como algo sensual (figura 18). Este tabú es relativamente reciente, ya que la depilación se ha normalizado a partir de la segunda mitad del siglo XX. En obras anteriores a ese periodo, era común mostrar el vello púbico 19. Estas obras, a día de hoy, como los movimientos pro-vello, como el #sobaquember (de Galicia, 2014), siguen produciendo un efecto chocante, debido a que no cuadran en el esquema social de lo “estético”.



Figura 19: The Origin of the World de Gustave Courbet, 1866, óleo sobre lienzo.

Sangre

Otro de los aspectos tabú en torno a nuestro cuerpo es la sangre. En relación con nuestros genitales, la sangre tabú es la de la menstruación. La menstruación es tabú. No es común ver abiertamente a una mujer pedir una compresa o un tampón a otra si lo necesita, esto se suele hacer de “contrabando”, como si menstruar fuese algo a ocultar a la sociedad.

De acuerdo con un estudio sobre el tabú de la menstruación en las mujeres de la India (Salaric & Diehl, 2019), el tabú afecta a la salud, la educación, las posibilidades económicas, las relaciones y el bienestar general de las mujeres. Es decir, estos tabús tienen un fuerte impacto en el bienestar de las personas, y ese bienestar tiene, a su vez, un fuerte impacto en la estética de las personas (Paoli & Procacci, 2019). Si no se aborda este tabú y se estudia cómo manejarlo, las mujeres, su sangre, seguirán en la oscuridad, nos seguirá dando asco y nos seguirá dando vergüenza. Para reivindicar este tabú, varias artistas han estado produciendo arte usando su sangre como material (figura 20). En este caso, la artista, Sarah Levy, utilizó los fondos que recaudó con la obra para donar dinero para la inmigración, teniendo así un doble efecto social.



Figura 20: Donald Trump pintado con sangre, Sarah Levy.

Como la figura 20 es fácil encontrar más, es un acto reivindicativo que ahora está en auge, como medida para empoderar a las mujeres. Sin embargo, un coño con sangre, un cuadro anterior, en nuestra sociedad con los dogmas cristianos, es más difícil de encontrar. Y, además, causa más impacto al verlo. Esto llega al punto de que, en la propia publicidad de compresas o tampones, hasta hace unos meses, no se mostraba la sangre (Dorado, 2020), como podemos apreciar en la siguiente imagen (figura 21), tomada de una campaña publicitaria de *Always*.



Figura 21: Campaña publicitaria de *Always*.

Otros estudios, como el desarrollado sobre el tabú de la menstruación en la cultura maya (Kovac y Podolinská, 2017), parecen señalar que este tabú no es en sí un tabú sobre la mujer, sino un tabú sobre la mujer en edad reproductiva, con un probable origen en el control de la sangre de los rituales, asociado directamente, también, al tabú del parto. La artista Casey Jenkins, quien es conocida por tejer introduciendo el material en su vagina, realizó una nueva performance menstruando la cual recibió numerosos comentarios de odio (Schrupp, 2015). Esta performance (figura 22), fue calificada de «grosera», entre otras maravillas literarias, como puede apreciarse en la figura 23.



Figura 22: Jenkins tejiendo, su exposición. (a) Jenkins tejiendo, de cerca. (b) Performance de Jenkins tejiendo.



Figura 23: Carteles en la exposición de Jenkins, por Manuel Zabel



Figura 24: Various de Sandy Kim, 2009.



Figura 25: Period de Rupri Kaur, 2015.

Otras obras, como *Various* de Sandy Kim (figura 24), o *Period* de Rupri Kaur (figura 25), han mostrado abiertamente esta sangre, de forma transgresora, con el fin de romper el tabú. En el caso de Rupri Kaur, quien además es conocida por sus poemas, que son acompañados por sus propias ilustraciones, incluye en su libro *Milk and Honey* un poema sobre la menstruación. Aparentemente es poco agraciado de mi parte mencionar mi periodo en público porque la biología real de mi cuerpo es demasiado real. Está bien vender lo que hay entre las piernas de una mujer más de lo que está bien mencionar su funcionamiento interno. El uso recreativo de este cuerpo se ve como algo bello mientras que su naturaleza se ve como algo feo (figura 26, Kaur, 2015).

apparently it is ungraceful of me
to mention my period in public
cause the actual biology
of my body is too real

it is okay to sell what's
between a woman's legs
more than it is okay to
mention its inner workings

the recreational use of
this body is seen as
beautiful while
its nature is
seen as ugly

- rupri kaur



Figura 26: Menstrual cycle, poema de Rupri Kaur incluido en *Milk and Honey*.

El tiempo

Con respecto al tiempo, el tabú se encuentra en la muerte (Rauterberg & Irandoust, 2015). Los ancianos aparcados en las residencias nos señalan nuestro camino inexorable hacia la nada, hacia el polvo. En general, nadie quiere morir, ¿por qué iba a querer nadie ver algo que le recordará que acabará muriendo?



Figura 27: Old Woman, de Nathan, 2008.

Este tabú también afecta a nuestra percepción sobre los enfermos (Pereira, 2013). Un gran ejemplo de esto lo tenemos ahora con la situación de pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2, viviendo en una utopía alejadas de lo que pasa en realidad, porque no se muestran imágenes reales de los enfermos, los hospitales, los muertos; de forma que da pie a la emergencia de ideas negacionistas.

Volviendo a la edad, imágenes como la figura 27 son bastante comunes en fotografías que realizan su labor en diferentes culturas. Sin embargo, la edad, la “degradación” de nuestros cuerpos, no se muestra en publicidad, televisión, u otros medios de comunicación, perdurando así la idea de juventud, estética y belleza juvenil, fresca. Esto provoca que nos dé miedo envejecer (Cabanová, 2020), que nos avergüencen las arrugas, las canas, que ocultemos por medio de cremas, maquillajes o diferentes productos, así como intervenciones estéticas, la vergüenza del paso del tiempo).

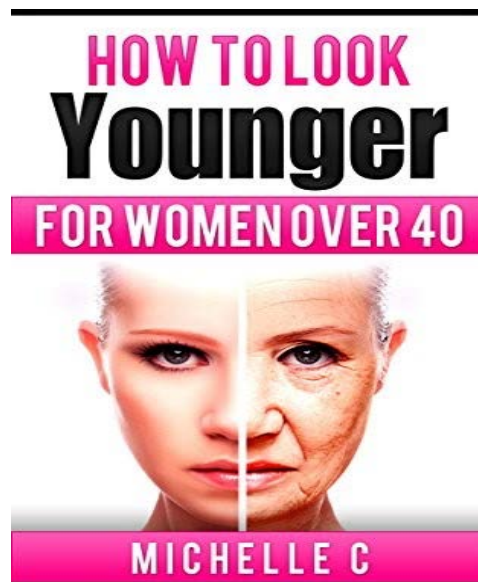


Figura 28: Portada de How to Look Younger for Women Over 40.

Como la figura 28, encontramos muchos productos que nos ayudan a ocultar el paso de los años. En este caso, también hay un reparto desigual del público objetivo, ejerciendo mayor presión sobre las mujeres (Bouson, 2016). Un hombre mayor es sabio, una mujer mayor es una “vieja”, cuya estética y repercusión social es prácticamente nula.

Identidad

El cuerpo está entrelazado con la identidad y el sentido del yo, y la evaluación estética de los cuerpos puede perpetuar la opresión basada en la raza, la identidad de género, la orientación sexual, la edad, el tamaño y la discapacidad (Irvin, 2016). Este tabú sobre la identidad puede encontrarse en el análisis de Ruth Benedict sobre la cultura japonesa, donde escribe:

“La fuerte actitud occidental contra la masturbación, incluso más fuerte en la mayor parte de Europa que en Estados Unidos, está profundamente grabada en nuestra conciencia antes de que seamos adultos [...] Tal vez ella (la madre) le dijo (al niño) que Dios lo castigaría. Los bebés y los niños japoneses no tienen estas experiencias y, por lo tanto, como adultos no pueden reproducir nuestras actitudes. El autoerotismo es un placer del que no se sienten culpables” (Benedict, 2003).

Benedict estudió la cultura japonesa tras la Segunda Guerra Mundial. Actualmente, la percepción sobre el sexo se ha occidentalizado debido a los estándares cristianos importados en la era Meiji (Aoyama, 2018). Estos estándares también son los del puritanismo americano (Onishi, 1999). El contraste se puede ver en la figura 29 de Toshitsune, en la que se muestra explícitamente a una mujer masturbándose, sin ningún tipo de censura. Actualmente en el país nipón, mostrar genitales está prohibido, se puede mostrar cualquier cosa mientras se pixelen. Esto llevó a Rokudenashiko a ser procesada por exponer moldes de diferentes vulvas (Aoyama, 2018), mostrados en la figura 30.



Figura 29: Ilustración de Inano Toshitsune (1858-1907).

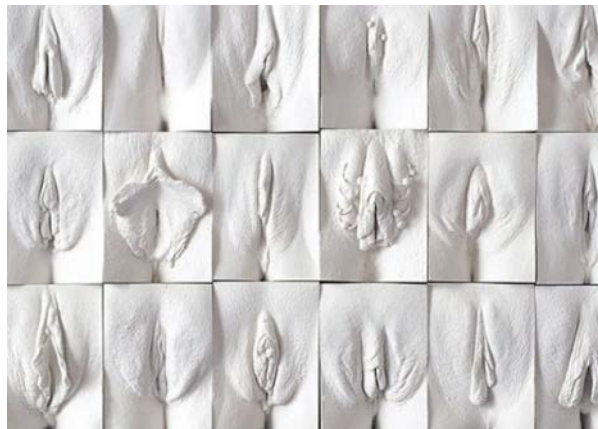


Figura 30: Vulvas de Rokudenashiko.

Ejemplos del puritanismo encontramos en la mayoría de culturas influenciadas por el capitalismo o la sociedad occidental, por ejemplo, en la censura que sufrió la escena de la película *Veere Di Wedding* en la que Swara Bhaskar se masturba (figura 31, Mehta, 2018).



Figura 31: Escena de masturbación de Swara Bhaskar en *Veere Di Wedding*.

Nuestra cultura nos enseña que nuestro coño, o nuestra polla, da vergüenza, que las tetas caídas, canas, las estrías, las arrugas, son algo que debemos esconder. Esto afecta directamente a nuestra identidad (Sternad, 2021). Tenemos vergüenza de nuestros cuerpos, que son un pilar de nuestra identidad, ergo tenemos vergüenza de ser quien somos. La relación con el propio cuerpo puede variar a través de romper tabús, como autofotografiarse (figura 32), recuperando la estética corporal del régimen de la vergüenza (Tiidenberg, 2014) de la sociedad de consumo cisheteronormativa del cuerpo, redefiniendo así lo que es sexy o bello.

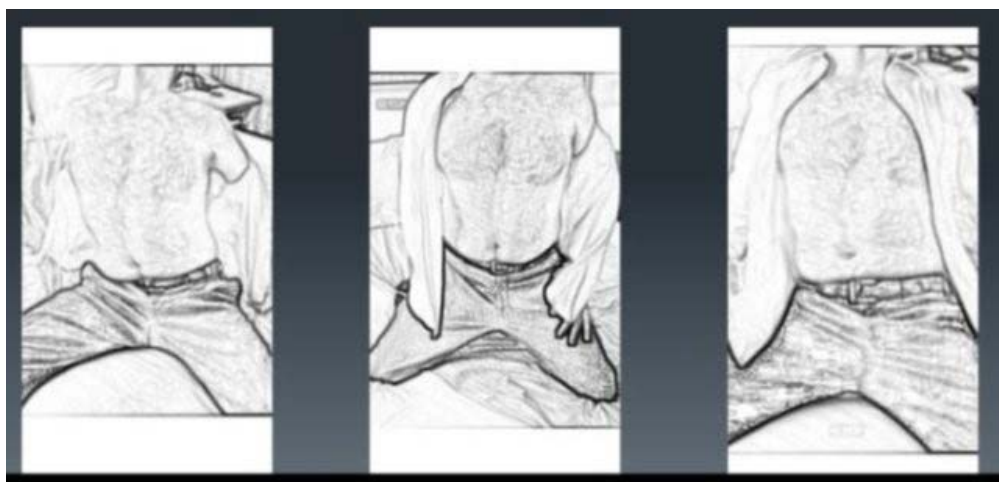


Figura 32: Imagen de Full Frontal Friday, originalmente en color.

Trans

El tabú sobre lo trans, sobre un cuerpo que no cumpla los estándares occidentales, es particularmente fuerte. Esto provoca problemas con la identidad de una persona trans, que pueden

suponer un peligro para su salud mental (K. Patrick, 2020), a través de campañas tránsfobas como la de Hazte Oír (figura 33).



Figura 33: Autobús de Hazte Oír.

En este caso, la aceptación del cuerpo (figura 34) es primordial para convivir en una sociedad occidental que hereda tantos tabús cristianos sobre la estética, lo correcto y lo “bello”.



Figura 34: Obra Body Acceptance de Alexis Yoko.



Figura 35: Transition 1 de Colin Dixon, 2020.

Sobre la transición encontramos imágenes que podrían entrar dentro de los cánones ya que no muestran nada explícito (figura 35), no muestran lo «real». Este tabú también es cultural, en otras culturas la gente trans no era repudiada, ni tabú, como en nuestra cultura occidental (Luna-Santos & García-Dios, 2021). En este caso también apreciamos una clara diferenciación de género: es más fácil encontrar desnudos de mujeres trans -mujeres con polla- (figura 36), que de hombres trans -hombres con coño-, sin entrar en el porno. Esto se debe a la sexualización sobre las mujeres trans, objeto de fetiches.

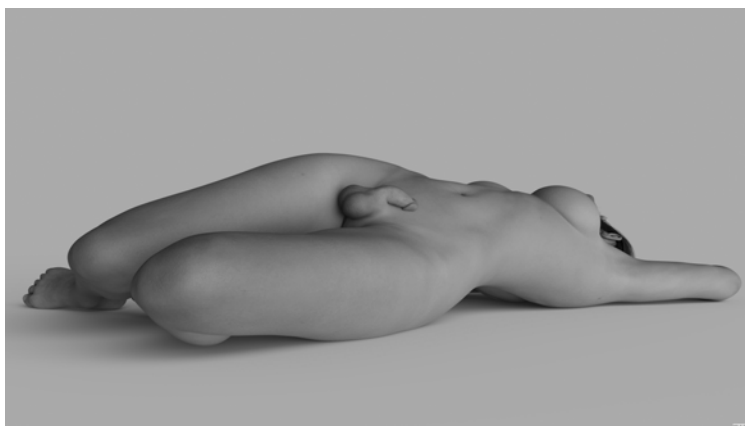


Figura 36: *Trans-Form 01 Black and White* de MythosArcane, 2018.



Figura 37: *Parto trans* de Tara Leach

En la figura 37 encontramos a un hombre pariendo, es decir, un hombre con coño, sangrando, en una piscina de agua, abrazando a su bebé. Esta foto choca porque es un “todo en uno” de los tabús que menciona este trabajo. Actualmente se está intentando legislar de forma que se respete el derecho a la identidad de las personas trans (Luna-Santos & García-Dios, 2021), así como el resto de sus derechos fundamentales.

Conclusión

La estética va más allá de un campo filosófico, se extiende horizontalmente en la cultura, se nutre de ella y a su vez la alimenta. La estética, en torno a nuestros cuerpos, nos hace querernos u odiarnos. Nuestro cuerpo es estética, nuestro cuerpo es cultura, y nuestro cuerpo es tabú. El título, el lenguaje, o algunas de las imágenes de este trabajo pueden parecer “antiestéticas” para el contexto en el que se hallan. Si la estética se extiende de forma horizontal en la sociedad, como la cultura, no se le puede atribuir a nadie, ni poseerla. El etnomusicólogo John Blacking, estudió a los

Venda, un pueblo de Sudáfrica, con el objetivo de descubrir si el ser humano es un ser musical. Entre sus conclusiones está que un pueblo como los Venda, pese a carecer de notación musical y, por tanto, no haber desarrollado obras de estética y “complejidad” similares a las europeas, como el trabajo de Bach, no eran menos musicales que cualquiera de los pueblos de nuestra sociedad (Blacking, 1974).

En muchos casos, el análisis estético sufre este sesgo etnocentrista, juzgando el arte desde la posición europea centrada en exposiciones, éxito, o el uso de unas técnicas “sofisticadas”. En cierta manera, este comportamiento también podría responder a un prejuicio, a un tabú de lo “simple”. Posiblemente, el propio título del trabajo, ya aventuraba lo que el lector iba a encontrar en este trabajo. Este no pretende ser un trabajo “políticamente correcto”, o “académico”⁷ al uso, sino ser una *performance* de la tesis que trata de demostrar. Este trabajo pretende ser una oda a la incomodidad, a la transgresión. De esta forma, es posible ver el impacto que causan los tabús sociales en nuestra percepción de las cosas. Es común escuchar la frase “yo no quiero ver a viejas desnudas” hablando sobre ir a una playa nudista. ¿Qué tiene una mujer mayor que pueda provocar ese rechazo?, ¿por qué rechazamos un coño o las imágenes sobre un parto?, ¿no venimos la mayoría de las personas del vientre materno? Este rechazo viene del tabú social, que genera en nosotras un canon estético y nos hace sentir incómodas ante una multitud de cuerpos desnudos, que además es sexualizada.

El trabajo muestra más imágenes con rasgos sexuales femeninos que masculinos, debido a que la presión estética es más fuerte en las mujeres. Obras como la de Rokudenashiko, quien además fue detenida por sus vaginas, son las que ayudan a demostrar la importancia y la validez estética de dichas obras en nuestra sociedad misógina (Aoyama, 2018). En temas de la percepción y la identidad encontramos diferente bibliografía centrada en psicoanálisis y Freud. No se ha profundizado en ese tema deliberadamente debido a que el psicoanálisis, como rama, está en frecuente danza entre la ciencia y la pseudociencia desde que Karl Popper, con su principio de falsabilidad, denostara la disciplina y la comparase con la astrología (Mclaren, 2006). Tampoco he tocado temas de medicina estética, porque no son el objeto real del trabajo.

No existe apenas literatura acerca de la relación tabú-cultura-estética. Este trabajo ha pretendido sentar las bases para el desarrollo de nuevas investigaciones, con el objetivo de estudiar cómo liberarse de los tabús establecidos que afectan a nuestra identidad, al Ser, y a la percepción del otro. En el periodo de documentación para la realización de este trabajo, me he dado cuenta de la fuerza social que tienen los eufemismos. Es por ello que en gran parte del trabajo haya prescindido de usarlos. Usarlos, en muchos casos, en lugar de permitirnos un lenguaje ilustrado, perpetúan determinados comportamientos como el arriba denominado “tampón de contrabando”. En conclusión, queda patente la relación entre el amor a nuestros cuerpos y los tabús sociales y la estética, así como la necesidad de investigar más acerca de esta relación.

Agradecimientos

Para este trabajo he expuesto a muchas compañeras a diferentes obras, algunas de ellas, mencionadas en el trabajo, de forma aleatoria y sin contexto en la conversación, solo con el fin de observar las reacciones y escuchar los comentarios. Este trabajo no habría podido realizarse sin ellas.

Bibliografía

- Alsharhan, A. (2020). Netflix's No-censorship Policy in Subtitling Taboo Language from English into Arabic. *Journal of Audiovisual Translation*, 3, 7-28. <https://doi.org/10.47476/jat.v3i2.2020.127>
- Aoyama, T. (2018). Ame no Uzume Crosses Boundaries. <https://doi.org/10.1525/california/9780520297722.003.0004>
- Baumgarten, A. & Kleyb, J. (1763). *Aesthetica*. Impens. Ioannis Christiani Kleyb. <https://books.google.es/books?id=wMfu3eOBiVEC>
- Beggan, J. (2018). Leadership and the Free the Nipple movement: An autoethnographic case study. <https://doi.org/10.4337/9781786438652.00009>

⁷ En el sentido del uso de un registro formal del lenguaje.

- Bellah, R. (1999). Max Weber and World-Denying Love: A Look at the Historical Sociology of Religion. *Journal of the American Academy of Religion*, 67, 277-304. <https://doi.org/10.1093/jaarel/67.2.277>
- Benedict, R. (2003). *El crisantemo y la espada: patronos de la cultura japonesa*. Alianza.
- Berlant, S. (2011). The Venus of Hohle Fels: Its Mycological Origin and Significance Particularly in Relation to The Venus of Willendorf and Other So-Called Venus Figurines. *Anistoriton, Anistoriton*.
- Blacking, J. (1974). *How Musical is Man?* University of Washington Press.
- Bouson, J. (2016). *Shame and the Aging Woman*. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-31711-3>
- Brailey, S. (2009). The politics of pubic hair. *The practising midwife*, 12, 27-8.
- Braun, V. & Wilkinson, S. (2001). Sociocultural representations of the vagina. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 19, 17-32. <https://doi.org/10.1080/02646830020032374>
- Brice, W., Chu, E. & Jones, W. (2016). Culture-Laden Imports: International Market Entry and Cultural Taboos. *International Journal of Management and Economics*, 50. <https://doi.org/10.1515/ijme-2016-0011>
- Brugués, L. (2010). Balthus. Drammaturgo di Eros. *Anales de Historia del Arte*, 19.
- BurgerKing (2009). https://www.reddit.com/r/AdFans/comments/5s914j/burger_king_ad_for_the_bk_super_seven_incher_itll/
- Cabanová, V. (2020). On the phenomena of ageing and death from the perspective of humanities (the taboo of the phenomenon of death from the point of View of new tasks in pedagogical sciences). *Social Pathology and Prevention*, 5, 45-61. <https://doi.org/10.25142/spp.2019.013>
- Cadegan, U. (1987). All good books are Catholic books [microform]: literature, censorship and the Americanization of Catholics, 1920-1960 /.
- Camargo, B., Goetz, E., Barbará Bousfield, A. & Justo, A. (2011). Social representations of body: aesthetic and health. *Temas em Psicologia*, 19, 257-268.
- Ceballos, M. (2018). Pixon Project. <https://www.codigonuevo.com/entretenimiento/proyecto-denunciaaburdo-censurar-pezones-femeninos-instagram>
- Cohen, S. (2021). Renaissance Tafferia. Lessons of Morality for a Renaissance Bride. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.28664.78087>
- Dantés, L. (2004). Tiene nombres mil (el miembro viril).
- Das, R. (2017). Speaking About Birth: Visible and Silenced Narratives in Online Discussions of Childbirth. *Social Media + Society*, 3, 205630511773575. <https://doi.org/10.1177/2056305117735753>
- de Galicia, L. V. (2014). #Sobaquember, el femenino del #Movember. <https://www.lavozdegalicia.es/noticias/tendencias/2014/07/23/sobaquember-femenino-movember/00031406111207146409575.htm>
- Depilaciones, B. (2021). Campaña San Valentín. <https://www.facebook.com/105045400957095/posts/272670834194550/>
- Dodson, B. (1974). Liberating masturbation: a meditation in self-love. *New York: Bodysex Designs. DOUGHTY*.
- Dorado, M. (2020). La nueva publicidad de tampones y compresas. <https://www.mujezaseguir.com/empresas/noticia/1159426048515/nueva-publicidad-de-tampones-y-compresas.1.html>
- Dore, M. (2020). Intertextuality and failed taboo humour in advertising. *European Journal of Humour Research*, 8, 99-114. <https://doi.org/10.7592/EJHR2020.8.3.Dore>
- Dove vs. Victoria's Secret. (2013). <https://sites.google.com/site/womeninads2013/home/dove-vs-victoria-s-secret>
- Etimología de Tabú. (s.f.). <http://etimologias.dechile.net/?tabu.-#:~:text=La%20palabra%20tab%C3%BA%20viene%20delmana%2C%20para%20dominar%20el%20tab%C3%BA>.
- Evans-Pritchard, E. & Martin, B. (1966). Theories of Primitive Religion. *The British Journal of Sociology*, 17, 328. <https://doi.org/10.2307/588785>
- Fashiontomax (2018). <https://www.dazeddigital.com/fashion/article/40595/1/jean-paul-gaultier-aw18couture-fashion-free-the-nipple-movement>
- Fortunato, E. (2020). Translating Swift: Censorship and Self-Censorship during Fascism. <https://doi.org/10.1515/9783110641998-003>
- Garfinkel, Y. (2011). Dance in Prehistoric Europe. *Documenta Praehistorica*, 37, 205. <https://doi.org/10.4312/dp.37.18>
- Gheorghiu, A. & Iuliana, B. (2014). The Education of the Self and Feminine Body Aesthetics through Physical Exercise and Effective Communication. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 131, 198-201. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.04.104>
- Hughes, G. (2006). *An Encyclopedia of Swearing: The Social History of Oaths, Profanity, Foul Language, and Ethnic Slurs in the English-Speaking World*. M. E. Sharpe Incorporated.
- Irvin, S. (2016). *Body Aesthetics*. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780198716778.001.0001>

- Janetius, P. (2009). Sex Taboos and the emerging worldview of rural Indian communities. *Psychological Studies*, Vol. 54.
- Jing-Schmidt, Z. (2019). Cursing, Taboo, and Euphemism.
- Johnston, B. (2001). Renaissance Body Matters: Judith Butler and the Sex That Is One. *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, 6, 77-94. <https://doi.org/10.1023/A:1010194007814>
- Kaur, R. (2015). *Milk and Honey*. Andrews McMeel Publishing.
- Kippenberg, H. (2009). Max Weber: Religion and Modernization. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199588961.013.0004>
- Kovac, M. & Podolinská, T. (2017). Maya Female Taboo: Menstruation and Pregnancy in Lacandon Daily Life.
- Leal, V., Catrib, A., Amorim, R. & MONTAGNER, M. (2010). [Body, aesthetic surgery and public health: a case study]. *Ciência y saúde coletiva*, 15, 77-86.
- Long, D. (2020). The Cognitive Prominence of Euphemism Production: A Perspective of the Embodied-Cognitive Approach. *International Journal of English Linguistics*, 10, 279. <https://doi.org/10.5539/ijel.v10n6p279>
- Luna-Santos, C. & García-Dios, I. (2021). #LeyTrans, una visión antropológica. <http://soyantropologa.com/antropologia/social/leytrans-una-vision-antropologica/>
- Malinowski, B. (1971). *Myth in Primitive Psychology*.
- Mansour-Ille, D. (2012). Egyptian Film Censorship: Safeguarding Society, Upholding Taboos.
- Mass Torres, L. (2014). Subject and corporal body aesthetic in the contemporary Society (some theoretical relationship between capitalism way of Thinking and plus-de-jour. *Psicogente*, 17, 155-162. <https://doi.org/10.17081/psico.17.31.428>
- Mckee, A. (2013). Does Size Matter? Dominant Discourses about Penises in Western Culture. *Cultural Studies Review*, 10. <https://doi.org/10.5130/csr.v10i2.3503>
- Mclaren, N. (2006). Popper versus Freud. *The Australian and New Zealand journal of psychiatry*, 40, 97-8. <https://doi.org/10.1111/j.1440-1614.2006.01748.2.x>
- Mehta, A. (2018). Swara Bhasker's Masturbation Scene. In Veere Di Wedding Irks UAE Censor Board. <https://www.ibtimes.co.in/swara-bhaskers-masturbation-scene-veere-di-wedding-irks-uae-censorboard-771222>
- Mocanu, M. (2017). Taboo and Euphemism in the Religious Language. *International Letters of Social and Humanistic Sciences*, 75, 1-9. <https://doi.org/10.18052/www.scipress.com/ILSHS.75.1>
- Onishi, N. (1999). The Puritan Origins of American Taboo. *The Japanese Journal of American Studies*.
- Paasonen, S., Light, B. & Jarrett, K. (2019). The Dick Pic: Harassment, Curation, and Desire. *Social Media + Society*, 5, 205630511982612. <https://doi.org/10.1177/2056305119826126>
- Paoli, B. & Procacci, M. (2019). Motivation and expectations of aesthetic patients. *Minerva Psichiatrica*. <https://doi.org/10.23736/S0391-1772.19.02035-1>
- Patrick, G. T. W. (1901). The psychology of profanity. *Psychological Review*, 8, 113-127. <https://doi.org/10.1037/h0074772>
- Patrick, K. (2020). Transgender identity and mental health in adolescence: a scoping review. <https://doi.org/10.1101/2020.08.20.20178897>
- Pereira, J. (2013). [Procedures for dealing with the taboo of death]. *Ciência and saúde coletiva*, 18, 2699-709. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232013000900025>
- Perillo, J. (2020). *Choreographing in Color: Filipinos, Hip-Hop, and the Cultural Politics of Euphemism*. <https://doi.org/10.1093/oso/9780190054274.001.0001>
- Perlovsky, L. & Sakai, K. (2014). Language and cognition. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 8. <https://doi.org/10.3389/fnbeh.2014.00436>
- Polo, S. (2018). Más allá de Facebook e Instagram: ¿Por qué se censura el cuerpo femenino? <https://www.elmundo.es/nosotras/2018/05/05/5aec198b268e3e1e108b45fb.html>
- Price, M. (2021). Theorizing the Taboo. <https://doi.org/10.1093/oso/9780197543276.003.0006>
- Pucherová, D. (2018). "We don't publish women's literature": Censorship and auto-censorship of writing by women in Uganda. *World Literature Studies*, 10, 102-122.
- Radcliffe-Brown, A. (1945). *Taboo*. <https://doi.org/10.1038/155440a0>
- Rae, G. (2020). Questioning the Phallus: Jacques Lacan and Judith Butler. *Studies in Gender and Sexuality*, 21, 12-26. <https://doi.org/10.1080/15240657.2020.1721113>
- Rauterberg, M. & Irandoust, K. (2015). Ageing and Death - Breaking a Taboo, 75-80. <https://doi.org/10.5220/0005473900750080>
- Salaric, P. & Diehl, J. C. (2019). How to design for taboos? A design intervention to overcome the taboo of menstruation in India.

- Saltz, J. (2017). 11,000 People Have Demanded the Met Remove This Painting. They Aren't Going To. Nor Should They. <https://www.vulture.com/2017/12/11-000-demanded-the-met-remove-this-paintingthey-wont.html>
- Saxby, G. (2020). Durkheim - the emergence of religion and the limitations of his approach. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.21700.04480>
- Schrupp, L. (2015). Vaginal Knitting Artist Is Now Threading Your Hateful Comments in Period Blood. <https://www.vice.com/en/article/mgmdwb/vaginal-knitting-artist-is-now-threading-your-hatefulcomments-in-period-blood>
- Sharman, R. (2013). The Anthropology of Aesthetics: a cross-cultural approach.
- Sho-Hai. (2006). A las cosas por su nombre.
- Smolak, L. & Murnen, S. (2011). Gender, Self-Objectification and Pubic Hair Removal. *Sex Roles*, 65, 506-517. <https://doi.org/10.1007/s11199-010-9922-z>
- Sølvará, H. A. (2008). Taboos and Many Faces of Censorship in Theatre.
- Sossa, A. (2011). Análisis desde Michel Foucault referentes al cuerpo, la belleza física y el consumo. *Polis*, 10. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682011000100026>
- Sternad, C. (2021). When time becomes personal. Aging and personal identity. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 1-9. <https://doi.org/10.1007/s11097-020-09726-7>
- Tiidenberg, K. (2014). Bringing sexy back: Reclaiming the body aesthetic via self-shooting. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 8. <https://doi.org/10.5817/CP2014-1-3>
- Turns, B., Morris, S. & Lentz, N. (2013). The Self of the Christian Therapist Doing Sex Therapy: A Model for Training Christian Sex Therapists. *Sexual and Relationship Therapy*, 28. <https://doi.org/10.1080/14681994.2013.765557>
- Tyler, I. & Baraitser, L. (2013). Private View, Public Birth: Making Feminist Sense of the New Visual Culture of Childbirth. *Studies in the Maternal*, 5. <https://doi.org/10.16995/sim.18>
- Tyler, I. & Clements, J. (2009). The taboo aesthetics of the birth scene. *Feminist Review*, 93, 134-137. <https://doi.org/10.1057/fr.2009.34>
- Wightman, C. (2016). OH. MY. GOD. Watch Pricasso paint with his PENIS in life-changing, jaw-dropping NSFW World of Weird clip. <https://www.digitalspy.com/tv/reality-tv/a808881/watch-pricassopaint-with-penis-jaw-dropping-world-of-weird-nsfw-clip/>
- Williamson, C. (2020). *Let me speak. I know who I am. -a feminist standpoint ontology.*